

# IMPRESIONES DE UN PERIODISTA CORRESPONSAL

Cuando el vespertino diario madrileño *La Tribuna* comenzó a contar con la colaboración desde Alemania de Julio Camba, éste era ya un periodista sobradamente conocido en los medios literarios españoles. Sus corresponsalías desde París y Londres para *El Mundo* le habían deparado la fama de comentarista sagaz que con un elegante e inteligente sentido del humor convertía la realidad en un juguete en manos de su ingenio.

Operando desde ella con gran libertad, elogiaba y censuraba al mismo tiempo el carácter, las costumbres, la cultura de los países y las gentes que visitaba.

Su fina ironía poseía la virtud de aminorar la tensión producida por la crítica a algún aspecto de la realidad y de refrescar el espíritu de sus lectores. Por ello, nuestro articulista había logrado ya alcanzar la categoría de maestro "de una superficie literaria de 150 centímetros cuadrados poco más o menos" que elaboraba diariamente para el periódico correspondiente.

En mayo de 1912 Julio Camba llegó a Alemania como corresponsal de *La Tribuna*. Después de su paso por París y Londres, el conocimiento de la cultura teutona se le ofreció como una experiencia nueva y deseada a la que no fue ajena la profunda admiración que los intelectuales españoles sentían en esta época hacia la filosofía y la ciencia alemanas. El 25 de mayo *La Tribuna* publicó el primer artículo escrito desde Berlín, ciudad que visitaba por primera vez. A partir de este momento sus colaboraciones aparecieron diariamente, salvo muy pocas excepciones, hasta el 20 de septiembre del mismo año. En esta fecha y en una nota titulada "El humorismo de Julio Camba" el vespertino diario anunció que, como consecuencia de algunas protestas por parte de sus lectores alemanes, Camba estaba a punto de abandonar Berlín, poniendo fin a su corresponsalía en Alemania: "Unos caballeros de nacionalidad alemana, residentes en Madrid, nos han escri-

to una carta quejándose de los humorismos que dedica a sus paisanos nuestro querido compañero Julio Camba. En este asunto no caben rectificaciones ni proceden disculpas, y sí sólo lamentar que estos señores no comprendan la fina sátira de nuestro amigo, y que sea tan quisquillosa su seriedad... Creíamos superiores a los alemanes, pero nos hemos equivocado, y para no quebrarles su espíritu vidrioso, hemos decidido dar orden a Camba

que se traslade a Londres para continuar en la capital de Inglaterra la serie de crónicas deliciosas que dejó interrumpidas"<sup>2</sup> A pesar de este anuncio, Camba continuó todavía algunos meses más en Alemania,

pues su último artículo firmado en Berlín se publicó el 15 de febrero de 1913. A partir de este momento y también como corresponsal de *La Tribuna* se instala en Londres desde donde comenzó a enviar sus colaboraciones.

De los 141 artículos escritos durante esta primera estancia en Berlín, 33 fueron seleccionados para formar la primera parte, titulada "Con los prusianos", de las tres que constituyen su libro sobre Alemania publicado por la editorial Renacimiento en 1916.

Desde febrero hasta junio de 1913 Camba permaneció en Londres, sin embargo el 27 de julio está de nuevo en Alemania, en esta ocasión en Munich, ciudad desde la que sigue mandando periódicamente sus crónicas a *La Tribuna* hasta el 2 de octubre. De esta nueva etapa en su corresponsalía para el diario madrileño resultaron 36 artículos de los que 17 pasaron a engrosar el libro ya mencionado, dando lugar a la segunda parte que lleva por título "Con los bávaros".

Finalmente, y desde Alemania, abandona *La Tribuna*. Muy pocos días después de ese último 2 de octubre lo encontramos escribiendo para el periódico

**PILAR BELLIDO NAVARRO**

UNIVERSIDAD DE SEVILLA, FACULTAD

DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

# STA ESPAÑOL: JULIO CAMBA, EN ALEMANIA

co madrileño *ABC*. Este diario lo envía de nuevo a Berlín, pues el 8 de octubre aparece publicado el primer artículo con la cabecera *ABC en Berlín*: "Mi nombre es Camba". Se trata de un artículo presentación en el que Camba anuncia que comienza a escribir para *ABC* y que está en Berlín enviado por este periódico: "Yo también, al entrar en *ABC*, quiero presentarme a la manera alemana... Yo necesito saber que el lector me conoce ya, que es indulgente con mi apasionamiento, que, acostumbrado a mis pequeñas paradojas, no va a tomarlas completamente en serio, que va a leerme, en fin, como se lee a un amigo, y que muchas veces, en lugar de enfadarse contra mí, va a sonreír afectuosamente, diciendo: - Pero ¡qué tonterías se le ocurren a este hombre...! ... La idea que yo les dé a ustedes de Alemania, desde este Berlín, adonde vengo enviado por el *ABC*, será casi siempre una idea personal, y por esto necesito que ustedes me

conozcan antes de entrar en tarea para que no me tomen nunca completamente en serio. Ni completamente en serio ni completamente en broma". A continuación *ABC* le da la bienvenida como colaborador fijo.

Desde esta fecha hasta el 30 de julio de 1914 escribe ininterrumpidamente desde Berlín para *ABC* una serie de 184 artículos de los cuales

34 fueron seleccionados para formar la tercera parte del libro. Ésta corresponde a la que se titula "Otra vez con los prusianos". Sin embargo, hay que aclarar que el tercer bloque no consta de 34 artículos sino de 37, puesto que 3 de ellos no fueron enviados desde Berlín sino desde Zurich, después de que Camba saliera de Alemania tras estallar la primera guerra mundial. Efectivamente el 23 de agosto de 1914 aparece en *ABC* el primer texto firmado en Zurich 18 días antes y el 27 del mismo mes se publica un artículo que había sido escrito el 8 de agosto con la ca-52



Julio Camba

# LA TRIBUNA

## DIARIO INDEPENDIENTE

Redacción y Administración Sevilla, 21  
Carrera de San Jerónimo, 20.

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
Madrid, mes..... 1,50 Ptas.  
Provincia, trimestre..... 4,00  
Extranjero, trimestre..... 10

Información • Literatura • Ciencias • Artes • Deportes • Teatros • Modas

**Número 5 céntimos.**

Director: S. Cánovas Cervantes.

Administrador: José Franco.

### CAMBA EN BERLIN

## El doctor FALTZ

Las otras partes del mundo tienen los monos. Europa tiene los franceses.

SCHOENHAUHER

El doctor Falz, con quien he entablado relación por medio de un anuncio de periódico, tiene la costumbre de leer mis artículos, en los que aspira á perfeccionar su español. El otro día, yo hablaba de los osos alemanes y el doctor Falz vino á verme ligeramente enfadado:

—¿Conque usted se cree que todos nosotros éramos osos!

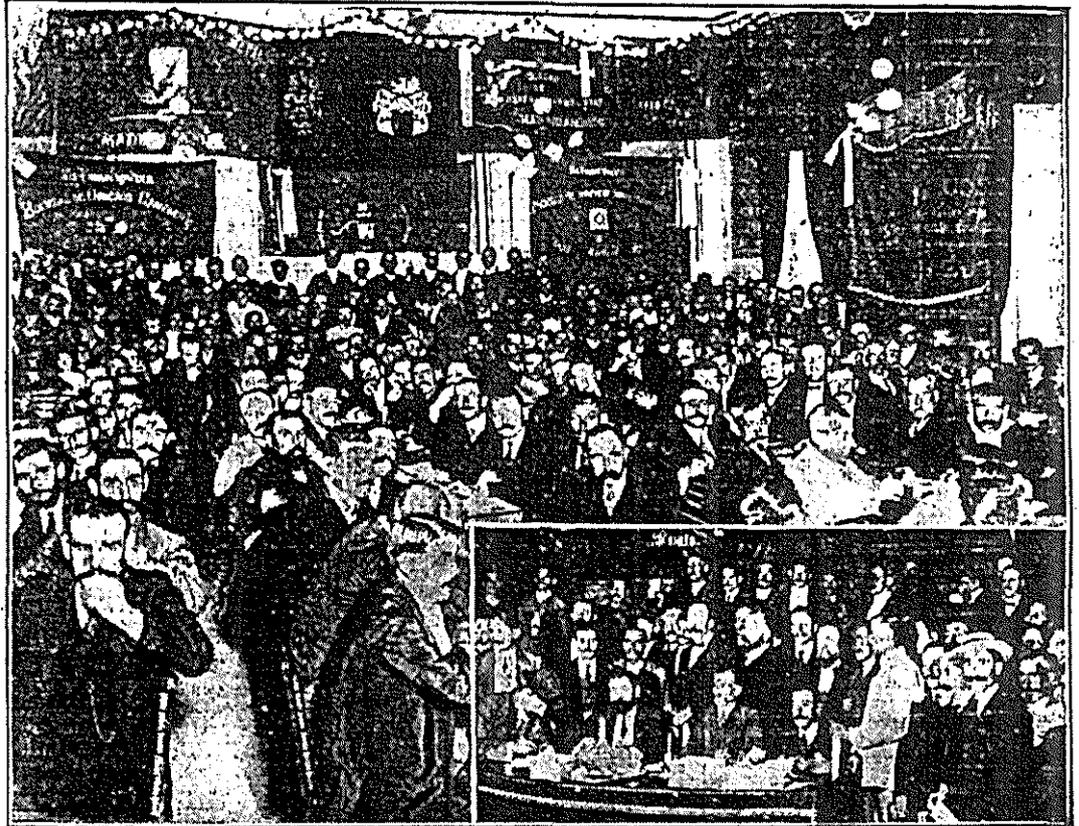
—Sí señor,

—Pero, ¡ya no lo cree usted!

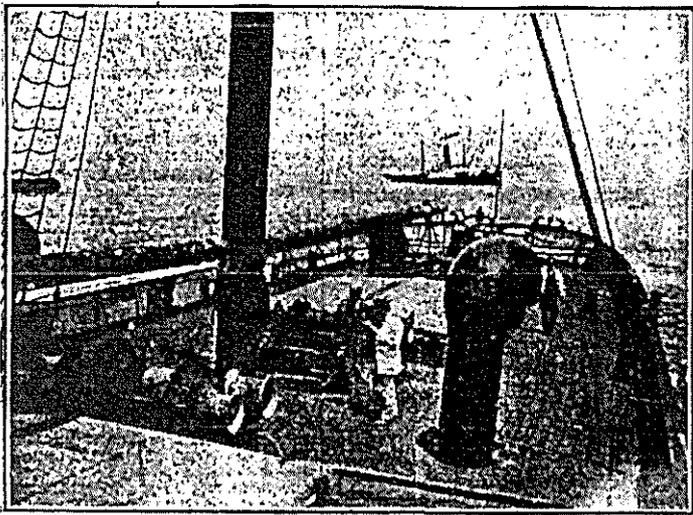
—Desde luego, actualmente no son ustedes el oso "mal leché" de la tradición, pero todavía tienen ustedes muchos cosas de oso. Tienen ustedes la pesadez, la lentitud, la gravedad, la fuerza y una gran afición á la danza.

—Es posible. En cambio, esos franceses son ágiles, ligeros y espirituales. No comprenden la música trascendental ni la filosofía. Me explicó que, viniendo de Francia, le parecíamos á usted osos.

—Los franceses son unos monos, querido doctor, como ha dicho muy bien aquel oso tan sabio que se llamaba Schoenhauher. "Las otras partes del mundo tienen los monos y Europa tiene los franceses". El oso alemán y la ternera



LA ASAMBLEA DE FERROVIARIOS.—Aspecto del salón durante el acto.—La presidencia de la sesión inaugural. (Fotografía Enrique)



Cubierta del vapor inglés "Clenwod", cargado de mineral, que encalló en las rocas del Faro de Ceuta, á causa de la niebla.—Al fondo se ve el vapor "Beccle" que acudió en su auxilio.—(Fot. Escariza)

inglesa miran al mono francés con cierto desprecio, considerándolo un payaso del reino animal, pero de cuando en cuando, no tienen más remedio que reírse con él. Verdaderamente esos franceses tienen "esprit". ¡Hay que ver con qué felicidad se suben á los árboles en el boulevard de los Italianos y cómo saltan de rama en rama! Son un poco puerocos, y á veces, se prostran delante del público. Entonces, el ganado bovino de Inglaterra mira escandalizado y

danza y no por ningún deseo de concupiscencia, pero más pronto ó más tarde, la mayoría vuelven á París, provistos de una tolerancia pasajera, para ver nuevamente á aquellos monos tan divertidos y á aquellas francesas tan monas. Sí, "meine Herr", los franceses son unos monos. ¡Qué ligereza, qué gracia, qué agilidad las del espíritu francés! ¡Qué cosas tan distintas, todas éstas, de la pesadez y de la profundidad alemanas, así como de la rigidez y de la simplicidad

franceses! ¡Cómo lo imitan, cómo lo reproducen todo! Ustedes han sido capaces de inventar la pólvora y la imprenta, pero no pueden ustedes imitar nada. Los franceses lo imitan todo: hasta la gravedad alemana. A veces se calan unas gafas y se ponen á escribir de filosofía, lo mismo que los osos, y producen un efecto muy divertido. Y también hay osos alemanes que quieren tener "esprit" y ser ligeros y dar saltos y subirse á los árboles del "Unter den Linden" y hacer monerías y no pueden. Ustedes son los osos de Europa, querido doctor.

—¿Y usted?—me preguntó el doctor.

—Nosotros.

—Sí. Ustedes. Los españoles.

—Nosotros somos toros de lidia. El espectáculo que le damos al mundo no es divertido ni filosófico, pero tiene una gran emoción. Se nos toran. Se nos empuja con un trapo rojo. De tanto empujar al aire contra la barrera vamos perdiendo geometría, á veces nos ponen unas banderillas de fuego y el dolor nos irrita y nos da nuevas fuerzas. A todo esto el cielo es azul, el sol brillante, las mujeres hermosas. Ya han salido los caballos, ya han tocado á banderillas y aguardamos la última suerte

JULIO CAMBA.

## Carpantier descalificado.

PARIS (10 mañana) del 25.

Carpantier, campeón francés, y Klaus, americano.

Cuando todo hacía esperar el triunfo de Carpentier, que llevaba gran ventaja á su adversario, (esto lo dirigió varios golpes antirreglamentarios, que le produjeron algún daño.

El empresario de Carpentier saltó al tablado y no quiso que continuase la lucha; pero Carpentier lo arrojó de allí á golpes en medio de un gran escándalo.

Los partidarios de uno y otro campeón invadieron el tablado donde la lucha tiene lugar, y al poco tiempo bozaban con gran ardor unos con otros.

El árbitro descalificó á Carpentier y proclamó campeón á Klaus; esto recordó la lucha entre los espectadores, hasta que la Policía desalojó el local.

Los franceses están desesperados, pues ni por un momento dudaron que la victoria sería de Carpentier.—Hallet.

## Cáliz envenenado.

ROMA (10 mañana) del 25.

Hoy ha sido asesinado en la Catedral de Salerno, el canónigo Cardelli, en circunstancias verdaderamente horribles.

Cuando decía misa y apenas había empezado el contenido del cáliz, se desplomó en tierra en medio de horribles convulsiones.

Los fieles acudieron en su socorro, siendo todo inútil, pues murió á los pocos momentos.

Analizado el contenido del vaso sagrado se comprobó que el vino tenía una cantidad enorme de sublimado.

El criminal se cree casado con guisa Cardelli tuvo una discusión sobre nam-

becera *Desde Suiza*, titulado "Buscando el correo" y dividido en tres cuerpos en los que Camba informa en primer lugar sobre el motivo de su salida de Alemania: "Tal estaban las cosas en Alemania, que para ponerme en comunicación con los lectores de *ABC* sólo me quedaba un recurso: ganar la frontera Suiza, y enviar mis artículos desde aquí. Hoy, por fin, he conseguido llegar a Zurich." En segundo lugar, y en el segundo cuerpo del texto titulado "2 de agosto. La movilización", relata su paso por Munich antes de llegar a Suiza: "Y en medio de tantos preparativos bélicos, a mi me complace reconer a mi Munich, el Munich en mangas de camisa, que yo echaba de menos en otra crónica" (p. 5). Y por último, informa de que el 6 de agosto toma un tren hacia Zurich, iniciando un viaje, cuyas peripecias cuenta en la tercera parte titulada "6 de agosto. El éxodo".

A partir del 23 de agosto de 1914 y hasta el 19 de marzo de 1915 permanece en Suiza, sobre todo en Zurich, aunque 6 artículos están firmados en Ginebra y 1 en Basilea. Desde Suiza envía 103 artículos a *ABC*, de los cuales sólo 3 fueron seleccionados para engrosar la tercera parte del libro. Son los titulados "La fuerza alemana", "El pueblo alemán" y "el pigmeo gigantesco".

El 16 de marzo de 1915, *ABC* anuncia en su página 6 y con el titular "La guerra y *ABC*. Nuestros corresponsales" que durante la primavera redistribuirá a sus enviados especiales y que Julio Camba desde Zurich se trasladará a Londres. Finalmente el 30 de marzo de 1915, Camba ya está en Londres y publica su primer artículo: "*ABC* en Londres. El pasaporte".

Hasta aquí las peripecias reales de la corresponsalía de Camba en Alemania que se prolongó, como hemos podido observar, salvo la corta estancia de cuatro meses en Inglaterra, desde el 25 de mayo de 1912 hasta el 30 de marzo de 1915. Los 464 artículos escritos para *La Tribuna*, primero y *ABC*, después, permanecieron olvidados en las páginas de ambos periódicos hasta que Gregorio Martínez Sierra, director literario de la editorial Renacimiento, se propuso recuperarlos seleccionándolos y recopiándolos en el libro titulado *Alemania. Impresiones de un español*. El propio Camba recuerda el proceso de edición en el prólogo al tomo I de sus *Obras Completas*: "Un día del año 16, cuando yo estaba

más tranquilo en Nueva York esperando recibir de la editorial "Renacimiento" mis artículos sobre Alemania, para corregirlos, ordenarlos y hacer con ellos un libro, lo que recibí fue el libro ya impreso, sin corrección ni ordenación alguna, y con una portada de Marco que parecía una etiqueta de cerveza "El Águila". Había sido Gregorio Martínez Sierra, el director literario de "Renacimiento", quien me había invitado a coleccionar en libros, no sólo mis artículos de Alemania, sino también los de Francia, Inglaterra, etc., pero como yo no había tenido nunca intención de coleccionarlos, no conservaba ninguno en mi poder. Entonces Martínez Sierra se ofreció a mandar a la Biblioteca Nacional un empleado que los copiase de los periódicos en donde habían aparecido, y, al cabo de un mes o dos, cuando estuvieran hechas las copias, el primero que se las echó a la cara en la editorial, no sabiendo que debían enviarse a mí, las envió directamente a la imprenta. Esta es la historia de mi libro Alemania, y ésta es también la de *Londres* y la de *Playas, ciudades y montañas*, todos los cuales salieron a la calle el mismo año y en idénticas condiciones".

Es verdad, como dice Camba, que en el libro no existe criterio aparente de ordenación en ninguna de sus tres partes, parece, al contrario, que ha existido un deseo de alterar la sucesión cronológica en la que fueron apareciendo las crónicas, sin que, por otra parte, hayamos sido capaces de detectar otro motivo para este evidente desorden que el de la pura virtualidad y casualidad. Sin embargo, sí podemos percibir una mano correctora a lo largo del libro que con un criterio explícito ha ido suprimiendo prácticamente todas las referencias de actualidad, eliminando, por tanto, de los textos aquello que los hace periodísticos, es decir, haciendo desaparecer de ellos las marcas formales y de contenido impuestas por las condiciones propias de la comunicación periodística: adverbios de tiempo, verbos de actualidad, alusiones a sus lectores, al periódico para el que escribe, etc, etc. Idéntico criterio preside la selección de los textos que forman el libro. Como bien podrá comprenderse en los cuatro centenares largos de artículos que escribió desde Alemania, Camba trata los temas más diversos: información de actualidad, política, economía, sociología, cultura, crítica teatral, de libros... Pues bien, de todos ellos sólo fueron seleccionados los

JULIO CAMBA



R 52242

## ALEMANIA

IMPRESIONES DE UN ESPAÑOL



RENACIMIENTO  
SAN MARCOS. 42  
MADRID

que claramente permitían componer un tomo sobre la forma de ser y la cultura del pueblo alemán en contraste con los mismos aspectos españoles. Es más, en la primera edición del libro publicada como ya hemos dicho por la editorial Renacimiento en 1916, se incluyeron dos artículos de actualidad informativa sobre el poder marítimo alemán y el perfil de sus jefes y un tercero sobre el futuro Kaiser,

Federico Guillermo de Hohenzollern, y la rivalidad con su padre. Los tres textos, repletos de cifras y datos informativos puramente periodísticos, fueron eliminados con rapidez, ya que no aparecen en la segunda edición. Son los titulados "Un Tirpitz sin barbas", "La Liga Naval" y "El Emperador de mañana"

Con esta perspectiva, lo que el lector recibe no es una colección de artículos escritos para varios periódicos, sino un libro de viaje coherente y unitario en el que el autor describe su propia visión de la sociedad alemana. Es el mismo principio que preside los libros que sobre París, Londres y Nueva York publicó a partir de 1916, todos fruto de sus correspondencias para *El Mundo*, *La Tribuna* y *ABC*.

Pero no es ésta la única característica que uniforma los "libros de viaje" de Julio Camba. Nuestro viajero llega a los países que visita buscando aquello que

los hace especiales y diferentes del resto del mundo y que al mismo tiempo los conforma como nación. Los temas tratados en los artículos que componen sus libros testimonian claramente su concepto de lo nacional; le interesan los caracteres físicos, los hábitos y costumbres, sobre todo alimenticios y festivos, la lengua, ante todo la gramática como testimonio de la elaboración de la realidad hecha por un pueblo, el sentido del gusto y de la belleza, el vestido y las modas, al tiempo que excluye cualquier referencia política: "Yo supongo que en los países civilizados, cualquiera que sea su latitud, debe de haber ciertas cosas, una literatura, una cocina, una moral, etc. y los juzgo a todos según estas cosas estén más o menos desarrolladas en ellos... En Alemania, la cocina es mala; pero es una cocina y responde a un paladar nacional"<sup>4</sup>. Todo ello define pues un sentido de lo nacional que para Camba está basado en la suma de caracteres fisiológicos y culturales que crean un vasto todo unitario. Percibe la realidad en su conjunto y no en su multiplicidad, es decir, en lo que en ella hay de homogéneo, obviando voluntariamente lo diverso. Camba busca detectar el "espíritu nacional" de clara herencia romántica. Los rasgos físicos y culturales funcionan como factores definitorios de una forma de ser, a la vez que mantienen entre sí una dialéctica determinista que predispone a los pueblos para unas actividades concretas y, al mismo tiempo, los incapacita para el desarrollo de otras. Así, para Camba, por adelantar algunos ejemplos que ilustren nuestras afirmaciones, el alemán es un pueblo dotado fisiológicamente para el pensamiento y la filosofía y los grados de complejidad alcanzados sólo son comprensibles en y para "cabezas alemanas"; del mismo modo las cualidades de su cocina son producto de su disposición física y su evolución cultural y únicamente pueden ser toleradas por los bien formados estómagos alemanes: "Estos alemanes han inundado al mundo de cerveza, de filosofía, de salchicha y de música. Todo ello es fuerte y pesado. Para digerirlo bien hacen falta estómagos alemanes y cabezas alemanas"<sup>5</sup>.

Para la descripción del "espíritu" del pueblo alemán, Camba no se vale como instrumento teórico del esquema triádico de Hippolyte Taine de gran influencia en Unamuno: paisaje, carácter y cultura, donde el primero, el medio geográfico, actúa como

determinante de los otros dos. Para el autor gallego, el paisaje no es un elemento referencial útil, puesto que nunca lo menciona. Sólo encontramos a veces algunas alusiones a rasgos de la arquitectura civil y urbana, donde de nuevo ve una muestra de la evolución cultural de esta nación y sobre todo, lo que es más interesante, el reflejo de una peculiar concepción del espacio derivada de sus propias dimensiones corporales; según Camba, las proporciones de las ciudades, casas, calles y parques alemanes mantiene una relación directa con el tamaño considerablemente grande, alto y ancho del ciudadano alemán: "Los berlineses son un poco como los edificios de Berlín: grandes, pesados, limpios y de buen aspecto, pero demasiado nuevos...en la población de Berlín se echa de menos lo mismo que se echa de menos en la ciudad, la fisonomía: Berlín no tiene fisonomía, igual que los berlineses"<sup>6</sup>.

Pero lo que hemos venido comentado hasta aquí no explica, desde luego, la rica complejidad del libro escrito por Camba. No podemos olvidar que estamos ante un autor que es mucho más que un simple periodista que transmite desde una concepción más o menos intelectualizada su percepción del mundo. Se trata sobre todo de un literato y de un escritor, cuya imagen de la realidad es inseparable de la técnica y el estilo literario con que la comunica. El efecto pragmático de estos artículos se basa no tanto en lo que se dice, repetido como tópico desde las primeras descripciones que conocemos sobre los alemanes, como la forma en que el escritor manipula un material ya conocido para ofrecer nuevas lecturas del mismo.

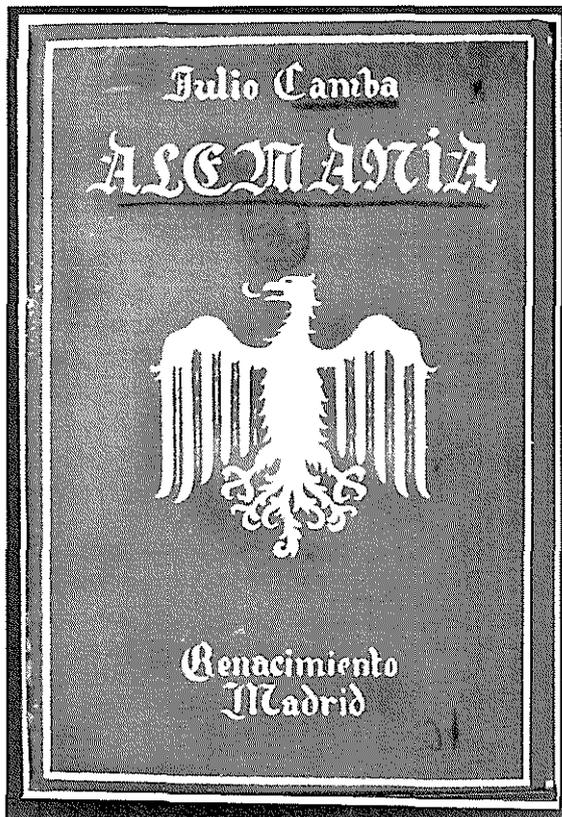
La falta de originalidad de los contenidos que nos ofrece Camba es evidente a la luz de una simple lectura. La crítica a las costumbres germanas se viene repitiendo en los mismos términos que utiliza nuestro escritor desde Tácito que en su *Germania* afirmaba que los teutones se destacaban por su espíritu pendenciero, y por ser grandes bebedores; la cerveza y el vino eran su pasión; estas mismas facetas son mencionadas por Camba repetidas veces a lo largo de su libro: "Para beber cerveza", "El país de la cerveza", "El lago, la cerveza, los monumentos" son los títulos de tres de los artículos dedicados exclusivamente a comentar el tema. El carácter militar de los germanos, otro de los rasgos que para Camba

define el espíritu nacional: "Toda la población alemana es ejército. Unos alemanes van vestidos de militares y otros van vestidos de paisanos; pero todos son militares"<sup>7</sup>, aparece destacado en los retratos sobre los alemanes desde el siglo XVI<sup>8</sup>. En los albores de la primera guerra mundial y sobre todo en el fragor de la lucha se popularizó la idea de que lo peor de los alemanes era la educación que recibían desde niños, pues sólo se les enseñaba a luchar y obedecer. Lo demás estaba estrictamente prohibido: *Streng Verboten*<sup>9</sup>. El artículo "Todo está *verboten*" de Camba se hace precisamente eco de esta idea recogiendo así un sentir tópico, pero de actualidad periodística: "La primera palabra que se aprende en alemán es *verboten* (prohibido), que se pronuncia *ferboten*. Todo está *verboten* aquí, y no *verboten* de cualquier manera, sino *polizeilich verboten*, esto es, prohibido por la policía".

Egon Schwarz, en su artículo "Reiseliteratur und Ideologie: Zum Deutschlandbild Julio Camba"<sup>10</sup>, afirma que la caracterización del "espíritu alemán" que más influyó en Camba fue la que hizo Madame de Staël en 1810 en su libro *De l'Allemagne*, autora a la que el gallego cita en varias ocasiones. Según Schwarz, la visión de Camba está mediatizada principalmente por la lectura de la escritora francesa, ya que comparte con ella su interés por las mismas costumbres alemanas, lo que no puede explicarse como una sencilla coincidencia, pero sobre todo los une el punto de vista que ambos adoptan. Madame de Staël, que viajó por Alemania en dos ocasiones, decidió dar a conocer este pueblo bastante alejado y desconocido al resto de la Europa cercana, es decir, a los franceses e ingleses. Desde su insalvable yo parisino se enfrentó a un país, donde ni siquiera los hombres más cultos parecían civilizados. En la técnica de contrastar continuamente los dos mundos, el francés y el alemán, y en el deseo de explicar a los alemanes desde su visión francesa está la clave del gran éxito alcanzado por este libro<sup>11</sup>.

Pues bien, desde la misma perspectiva de escritor extranjero enfrentado a una realidad distinta de él mismo, Camba lleva a cabo su propia caracterización, realizada también desde el contraste. Pero hay, a mi parecer, una diferencia fundamental entre la francesa y el español. La primera ama y admira su

país y el escritor español, en cambio, no está muy seguro de qué parte están sus adhesiones. A Camba, como a Madame de Staël, los alemanes le parecen poco civilizados, pero, en este caso, los españoles no les aventajan en nada, por lo que el punto de referencia cualitativamente aceptable debe ser Francia también para el escritor gallego: "He tenido el atrevimiento de decirle a un alemán que lo que yo echo de menos en Alemania es un



poco de civilización... Ustedes saben mucha filosofía, yo no lo niego, pero carecen ustedes de civilización... Ustedes tienen el poderío, pero la civilización está hacia el Sur. Esos franceses, por ejemplo, son mucho más civilizados que ustedes. Poseen el arte de vivir bien. Su música, su filosofía todo es ligero. Valen mucho más la música de ustedes, pero no son tan agradables ni tan civilizadas"<sup>12</sup>. Desde su "yo español" disecciona el "tú alemán" con el desapasionamiento del que no tiene nada propio ni superior que oponer. Este hecho va a determinar una particularidad fundamental en este libro: la visión distan-

ciada y, con frecuencia, fría y frívola del que no puede envanecerse y prefiere provocar la sonrisa: "Un día el director de un periódico donde yo trabajaba, me metió algunos billetes en el bolsillo y me mandó a París. Mis artículos de entonces, como los que más tarde escribí desde otras capitales, tenían la pretensión de estudiar experimentalmente el carácter nacional; pero el único sujeto de experimentación era yo mismo... Mientras he estado en el extranjero, yo he tenido un punto de referencia para juzgar los hombres y las cosas: España. Pero esto era únicamente porque yo soy español y no porque España me parezca la medida ideal de todos los valores"<sup>13</sup>.

Como decíamos al principio de nuestro estudio, Camba critica y elogia al mismo tiempo la realidad que observa sin comprometerse con ninguno de sus argumentos. Sólo desea reforzar sentidos que sabe compartidos por sus lectores, porque forman parte del acervo de tópicos comunes que alimenta la idea que un pueblo tiene de sus vecinos. No obstante, esta característica manifiesta las carencias que en los artículos de Camba hay de un auténtico ejercicio deliberativo, transparentándose aun más en el hecho de que los ejercicios probatorios que desarrolla se reducen a recursos inventivos. No pretende el autor una modificación de una determinada percepción de la realidad, sino tan sólo promocionar un nuevo modo, más perspicaz, de percibirla. Y éste es la manera que le facilita la sátira de costumbres, el humor y la ironía: formas del lenguaje literario muy acordes con su actitud desapasionada.

Según Socorro Girón, dos características predominan en el estilo de Camba: la brevedad y el humorismo irónico<sup>14</sup>. Efectivamente, todos los artículos son muy breves, no más de dos o tres cuartillas que lo certifican como un precursor de la consideración de que el periodismo es sobriedad en una época en la que todo era grandilocuencia. Miguel Delibes, en un artículo escrito con motivo de la muerte de Julio Camba en 1962, elogia también su concisión a la hora de redactar sus artículos: "porque las facultades de un escritor de periódicos deben medirse antes que por su retórica y por lo que dice, por el número de palabras que utiliza para decirlo. Y Julio Camba fue un hombre que no necesitó jamás demasiadas palabras para exponer una idea o contarnos

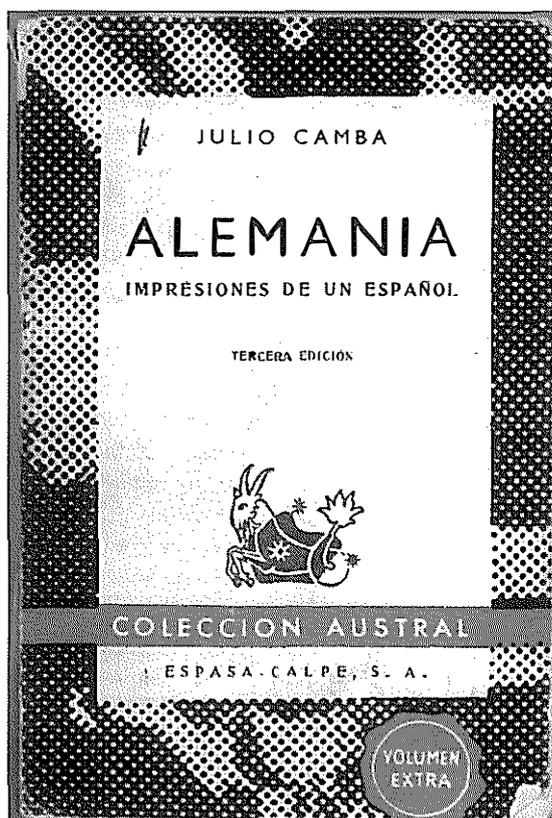
una historia divertida. Y no otra cosa, creo yo, debe encerrar un artículo de periódico"<sup>15</sup>.

Pero lo más interesante del estilo de Camba es la segunda característica que señala Socorro Girón. En el breve espacio de unas pocas cuartillas, el autor comenta a sus lectores algún aspecto de la sociedad que está observando, lo peculiar es que utiliza para ello argumentos no lógicos. En realidad, lo que hace es manipular, cambiar las categorías de lo racional de manera poco habitual y poco recomendada por la lógica. De aquí resultan situaciones grotescas y absurdas que provocan la risa. Es el humor de Camba. Bromea con todo: la sociedad en su conjunto es la que está en su punto de mira, pero, en cambio, jamás ataca a nadie en particular. No hay personajes individualizados y si en algún artículo aparece un interlocutor, éste viene designado con referencias genéricas como "un amigo alemán", "un alemán", "un científico alemán", etc. La sátira de Camba va dirigida contra cualquier aspecto, no importa lo insignificante que pueda parecer, no existe nada que merezca una consideración lo suficientemente positiva como para no hacerla objeto del dardo certero de su sentido del humor. Y aquí es, y no en los contenidos, donde reside la originalidad de nuestro escritor.

El humor de sus artículos se basa, en primer lugar, en una fina sensibilidad para captar lo absurdo de cualquier situación y, en segundo lugar, en la manera sencilla y fácil de la exposición en la que se van encadenando con un cuidado tono de seriedad argumentos que surgen sin orden y al azar. La apariencia de profundidad de pensamiento contrasta con la vacuidad también aparente de lo que se dice. La paradoja creada en la sinrazón provoca la sonrisa y es la base de la ironía de Camba. Así, por ejemplo, en el artículo titulado "El Abgeschnittener Schnurrbart" el autor comenta a sus lectores una orden del comandante general del Gardedukorps por la que se prohíbe el uso del pequeño bigote a los soldados. Camba reflexiona acerca de las razones de esta decisión y el resultado es el siguiente:

"Más de una vez he tenido ocasión de ocuparme del moderno bigote alemán: este bigote recortado por los extremos y del que sólo quedan unos cuantos pelos bajo la nariz. El coman-

dante general del *Gardedukorps* acaba de prohibirles a sus soldados y suboficiales el uso de semejante bigote... A la verdad, el *abgeschnittener Schnurrbart* no era un bigote muy a propósito para guerreros. En caso de guerra no se podría confiar mucho en él para aterrar al adversario. Inspiraba más confianza que pavor, más simpatías que miedo. En la cara enérgica del soldado alemán, cuando este sol-



dado se cuadraba a la voz de mando, mirando ferozmente a una imaginario enemigo, el *abgeschnittener Schnurrbart* constituía una nota de amenidad, donde uno gustaba de reposar sus miradas... Entre las muchachas ha tenido éxitos formidables. Había algunas que le llamaban *Zahnbürste*, o cepillo de dientes; pero la mayoría lo encontraban fino, distinguido y se prendaban de él. Sin la arrogancia del bigote a la borgoñona, sin el cosmético del bigote a lo Kaiser, sin afectación y sin guías, muy pequeño y muy modesto, el *abgeschnitte-*

*ner Schnurrbart* ha hecho verdaderos estragos en los corazones femeninos, contribuyendo así a cordializar las relaciones entre el poder militar y el poder civil alemanes con más eficacia que la mayoría de los discursos que se pronuncian al respecto".

La argumentación desde el punto de vista de la lógica es absurda, sin embargo está desarrollada con un tesón y una minuciosidad que le imprimen al razonamiento apariencia de veracidad. Y, al mismo tiempo, el recurso humorístico le permite reducir también al absurdo la orden del mando militar correspondiente, que es de lo que verdaderamente se burla. La broma creada mediante la técnica de resaltar lo grotesco de las situaciones constituye la base de este libro verdaderamente divertido. En el artículo titulado "Las ciudades españolas", Camba relata una pequeña e insignificante anécdota a sus lectores: un día enseñando a "una señorita alemana" una colección de postales sobre distintas ciudades europeas e intentando averiguar cuáles de ellas adivinaba, observa con sorpresa que sólo reconocía las ciudades españolas. Preguntada la joven alemana por el motivo de tal peculiaridad, ésta contesta que las identificaba, porque siempre aparecían hombres apoyados en un farol. La respuesta da pie a Camba para el desarrollo de nuevo de una argumentación absurda que, en clave de humor, contiene toda la carga crítica de su ironía:

"Tuve que rendirme a la evidencia. Era verdad. Examine usted, lector, el álbum de postales de su hermana o novia y se convencerá, como yo me he convencido, de que en todo el mundo los españoles son los únicos que se recuestan en los faroles. Ésta es la característica fundamental de la raza. Gracias a ella, una señorita alemana puede distinguir, entre cien postales de todas partes, una sola postal española. Una de las consecuencias que se derivan de este hecho es la siguiente: los españoles no nos incorporaremos por completo a Europa mientras no nos desarriremos de los faroles y echemos a andar. Otra: para regenerar a España hay que echar abajo todos los faroles españoles... Y ¡cuidado que es está bien recostado contra un farol!... España no está muerta, como dicen algunos. No. Está arriada a un farol".

Camba es maestro en el uso de las técnicas retóricas relacionadas con el lenguaje oblicuo de la ironía sobre todo la hipérbole, la metáfora, el símil, la paradoja, la caricatura, la personificación, la animalización, la cosificación.... En sus manos son instrumentos para jugar con la realidad, la deformación que resulta del mecanismo retórico vacía a aquélla de su contenido cotidiano, pero la carga de sentidos nuevos que podríamos calificar de más perspicaces. De esta manera, un sencillo pie alemán se convierte en la metáfora de la forma de ser de todo un pueblo en el artículo "El pie alemán se transforma":

"El pie alemán tiene cinco dedos como el pie español; pero cinco dedos alemanes, decorados generalmente con callos y ojos de gallo, que aquí se llaman ojos de gallina. De estos dedos al calcañar, toda la enorme superficie de la planta del pie es plana. La planta del pie alemán no tiene curva ninguna. ¡Admirables bases de sustentación! ¡Instrumentos excelentes para pisar al extranjero!... Esta gente lenta y reposada, que no quiere dar brinco, que no quiere dar cabriolas, que quiere pisar siempre sobre seguro y fijar en la tierra un pie que va a levantar en seguida, con tanta solidez como si lo fijase para la eternidad; esta gente, ¡cómo se complementa con estos pies anchos, enormes, planos, definitivos!...".

Pero no sólo es el pie el que le sirve para representar el carácter alemán, las levitas, las barbas, las barrigas, la música, la filosofía son pasadas también por el espejo deformador e irónico de Camba obteniendo el mismo resultado. La lengua alemana llegó a ser uno de los objetos preferidos de sus burlas. La causa fue la venganza por los sufrimientos que le hizo padecer durante su estudio. En este caso, la exageración, la personificación de una lengua que se revuelve contra los que quieren poseerla y la descripción caricaturesca son las formas utilizadas para crear el humor:

"El alemán es algo verdaderamente terrible. No hace aún mucho tiempo, un muchacho español se volvió loco estudiando alemán. Parece que quiso aprenderlo en tres meses. Cada día se encerraba en un cuarto, durante dieciocho horas, con unas gramáticas enormes y unos diccionarios formidables. Apenas comía y casi no

dormía... A los dos meses, en esta lucha del hombre con el alemán, el alemán vencía. Nuestro pobre compatriota se volvió loco... Yo tengo un amigo rumano que es uno de los hombres que saben más gramática alemana en el mundo entero; pero ¡a qué costa la ha aprendido el pobre! Se ha quedado seco y arrugado sobre los libros. Va por la calle torcido, con una levita muy sabia, y parece así como si el viento se lo fuera a llevar. No tiene pelos ni pestañas. Los dientes se le han caído dentro de los diccionarios, donde es posible que todavía pueda encontrarse alguno. Se diría que ha estado enfermo del tifus: y es que el alemán es peor que ninguna otra enfermedad".

Las referencias a España y a los españoles, como hemos visto en los ejemplos citados, son frecuentes. Camba se sitúa desde un "yo" y un "nosotros" que tampoco se libran de la burla, sobre todo, cuando se refiere a la admiración que sienten en esta época los intelectuales españoles por la ciencia y la filosofía alemanas. El autor menciona en varias ocasiones a los jóvenes becados por el gobierno español para realizar estudios en Alemania que él en sus comentarios, como no, reduce al absurdo:

"Por eso venimos nosotros a Alemania: por las ideas. Uno llega, forma una carga de ideas y se las lleva a España, donde tiene un gran valor. Allí

se hace con ellas una porción de cosas: libros, artículos y alfileres de corbata. ¡Y cómo lucen, cómo resplandecen las ideas alemanas bajo nuestro sol español! ¡Pensar que aquí a todas esas ideas no se las da importancia alguna".

En fin, el número de ejemplos el número de ejemplos posibles sería interminable. El humor no desprecia ningún tema, ningún recurso, aún más, sería difícil encontrar un sólo renglón del libro en el que apareciera. El lector que espere un tratado de antropología o sociología verá sus expectativas frustradas. Julio Camba posee la mirada y la intención de un humorista irónico, agudo e inteligente y aquí reside el valor de su visión sobre Alemania. Su percepción de la realidad está mediatizada por sus lecturas y por los tópicos ancestralmente asumidos, pero no por ello su observación deja de ser original. Propone la disolución de una determinada forma de mirar para llegar más allá de lo acostumbrado. Se trata de ver lo que ocurre al poner del revés las categorías de lo lógico, lo racional y lo serio. El resultado es un libro que, tal vez, pueda enfurecer a algún lector desprevenido, especialmente si es alemán, pero en el que el modo literario de la descripción salva a acidez de la crítica imponiendo la inevitable sonrisa. Naturalmente y a pesar de todo ello, el lector debe tener sentido del humor, de lo contrario Julio Camba estaría perdido.

P.B. 

#### NOTAS

1. "Advertencia leal contra los libros de viajes", en *Aventuras de una peseta*. Madrid, Espasa, 1960, p.9
2. *La Tribuna*, 20 septiembre 1912.
3. Camba, Julio: "Cómo se hicieron estos libros" en *Obras Completas*, Tomo I, Madrid, Plus-Ultra, 1948.
4. "Introducción" a *Un año en el otro mundo*, Madrid, Espasa Calpe, 1959 (3ª edición).
5. "Productos alemanes", *Alemania*. Madrid, Espasa Calpe, 1968 (4ª edición), p. 25. Siempre citaremos por esta edición.
6. "Los berlineses", *ibidem*, p. 13.
7. "Carnaval perpetuo", *ibidem*, p. 31.
8. Sobre las caracterizaciones de los germanos a lo largo de la historia y hasta la Primera Guerra Mundial puede verse entre otros el trabajo de Temprano, Emilio, *La caverna racial europea*, Madrid, Cátedra, 1990, pp. 33-50.
9. *ibidem*, p. 45.
10. En Bennett, Benjamin, Kaes, Anton, Lillyman, William J., *Probleme der Moderne: Studien zur deutschen Literatur von Nietzsche bis Brecht*. Tübingen, Niemeyer, 1983, pp. 405-429.
11. Véase Madame de Staël: *Alemania*. Prólogo de Guido Brunner. Madrid, Espasa Calpe, 1991.
12. "No veo civilización", pp. 22-23.
13. "Introducción" a *La rana viajera*. Madrid, Espasa Calpe, 1947 (1ª edición).
14. *Julio Camba: escritor novecentista*. Ponce, Puerto Rico, 1984, p. 207.
15. "Camba o la sobriedad" en *Vivir al día*, Barcelona, Destino, 1994, p. 148

